



La recaída en el primitivismo dialéctico

Cándido Méndez Rodríguez
Secretario General UGT

En primer lugar, agradezco a mis compañeros de la UGT de Asturias la oportunidad de asistir por tercera vez a esta interesante amplia y cada vez más diversificada y fructífera Escuela de Verano.

Creo que el tema que se ha escogido, que está siendo objeto de multitud de análisis y un enorme cúmulo de informaciones, es muy oportuno. Es muy interesante que desde la óptica sindical, y no sólo sino también, desde la pluralidad de visiones que en la actualidad pueden plantearse respecto al 11 de Septiembre, se haya identificado como objetivo de esta Escuela de Verano precisamente ese acontecimiento terrible y lo que se ha producido un año después. Quiero además felicitar particularmente la decisión que adoptaron mis compañeros a la hora de invitar al profesor Birnbaum, que con toda seguridad va a

enmarcar de manera magistral los debates de esta Escuela de Verano.

Quisiera hacer algunos comentarios, partiendo de lo que podía ser el estado de ánimo que hace un año nos suscitó el atentado del 11 de Septiembre. Teníamos, y probablemente sigamos teniéndola, la impresión de que podría haberse generado una nueva era. Es probable que haya sido la primera vez en la historia de la humanidad que haya podido generarse una conciencia colectiva de apertura de una nueva era.

Lo que sí podemos constatar en esta primera impresión son datos contradictorios con comportamientos, políticas y discursos anteriores e importantes elementos inquietantes.

Es indudable que se ha producido un realce y una cierta comprensión del militarismo y de la guerra y, por esa angustia obsesiva por la seguridad, el delicado mecanismo de contrapeso que define en una sociedad democrática la armonía entre libertad y seguridad se está inclinando peligrosamente hacia una búsqueda obsesiva de la seguridad, incluso a costa de componentes fundamentales de la libertad.

Los elementos que hemos podido ya constatar como contradictorios con los discursos anteriores tienen relación con el mantenimiento o no de los dogmas neoliberales. Dogmas que se presentaban como inamovibles e infranqueables en cierta medida. Se arrincona la no intervención del Estado en el funcionamiento de la economía porque hay necesidad de inyectar liquidez en los circuitos financieros, porque hay que reactivar el funcionamiento económico y contribuir a sacudir el trauma del 11 de Septiembre en términos económicos, se rebajan los tipos de interés y sin ninguna vacilación se inyectan a su vez ayudas multimillonarias en sectores, como el aeronáutico, que entran en crisis como consecuencia del impacto del 11-S.

Se percibe en aras de la seguridad que las pretendidas mejoras de competitividad a través de los ahorros en costos laborales y de mejora de la flexibilidad generan problemas y hay un debate, a mi juicio muy interesante, en el que se identifica una corre-

lación entre la facilidad inaudita con la que los terroristas sorte-an los controles aeroportuarios y las deficientes condiciones laborales de los vigilantes de seguridad en los aeropuertos.

También cayó aquel mito de que no era posible luchar contra los paraísos fiscales y ya se han adoptado algunas medidas contra ellos, aunque insuficientes. El producto criminal bruto a nivel mundial, que suponía a finales de los noventa una cantidad económica cuya magnitud es equivalente a vez y media el producto económico bruto de nuestro país, convive y está correlacionado a través de los circuitos de dinero sucio con el hiperterrorismo.

En este año se desató la feroz operación de castigo contra Afganistán, sabemos que cayeron los talibán, presumimos que sigue la guerra aunque ya no sale con tanta frecuencia en los telediarios y también sabemos que no ha caído Al Qaeda. Hay algunos análisis que ponen de manifiesto que Al Qaeda podría mantener intacta su estructura logística y de financiación.

¿Qué es lo que ha ocurrido también a lo largo de este año? Creo que en cierta medida hemos recaído en un primitivismo dialéctico en Occidente por el realce del militarismo. Se ha sustituido la concepción bipolar capitalismo-comunismo propia de la guerra fría por una dialéctica musulmanes-judios cristianos que, a mi juicio tiene tintes medievales. Hemos recuperado conceptos y términos que eran propios de finales del siglo XI cuando se iniciaron las cruzadas. Frente a la Yihad se opone, lo hace el presidente del imperio, el término cruzada.

En el plano económico han ocurrido cosas muy importantes. Se ha hecho visible la quiebra económica argentina, que es fruto de la mezcla de un sistema político ineficiente y corrupto y un modelo de mundialización de la economía que impone pautas de conductas y de rigor económico que son insoportables por estructuras sociales y políticas débiles como era el caso de Argentina.

Se han producido una serie de escándalos empresariales muy importantes. En Estados Unidos pero no sólo, también en la

Unión Europea y piensa Paul Krugman, que es una personalidad del pensamiento económico, que a largo plazo el impacto económico más importante sobre el funcionamiento del modelo económico neoliberal y las consecuencias económicas más importantes también para Estados Unidos no están tanto en la dimensión económica del 11 de Septiembre sino en los escándalos empresariales que se han producido a lo largo de estos últimos meses. Estos escándalos se han llevado por delante las expectativas irreales que se habían depositado en la nueva economía.

Como consecuencia de estos escándalos se ha redimensionado la importancia real de la nueva economía, sobre la cual no se pueden depositar con tal artificio e irrealidad expectativas que lo que han generado han sido esa burbuja económica que en España afloró con casos paradigmáticos como el de un precio de la acción de Terra de 133 euros cuando en la actualidad vale 5 o 6.

Todos sabemos que internet es un formidable avance tecnológico, un gran sistema de transmisión de datos, de imágenes, de información, pero ya no podemos pensar que ha engendrado una nueva revolución. Hubo en el siglo XVI una revolución religiosa que alteró al faz de Europa, fue la que se inició con la reforma de Lutero. Dicen que aún no había acabado de clavar Lutero las 95 tesis en la catedral cuando ya la imprenta las estaba difundiendo. Puestos a comparar, probablemente hubo una revolución brutal desde el punto de vista social, político, religioso de una magnitud mayor con la llegada de la imprenta que con el desarrollo de internet. En cualquier caso, hemos adquirido una mayor perspectiva de la realidad y las cosas ya están relativamente, en el plano económico, más en su sitio.

Quisiera hacer algunas reflexiones complementarias sobre la situación en nuestro país, sobre lo que ha ocurrido a lo largo de este último año. El lema que ahora vuelve a aflorar, y así se constató en la última convención municipal del PP, es aquel de "más seguridad y menos impuestos". Creo que estamos en condiciones de hacer una valoración sobre hasta qué punto hay más seguridad y menos impuestos en este año transcurrido.

En primer lugar, si hay que hablar de seguridad, no se debe de identificar este concepto con una visión muy importante, pero creo que no determinante y en cualquier caso parcial, como es la seguridad ciudadana.

La seguridad es un concepto muy amplio y pasa por algo tan elemental como que cualquiera de nosotros tengamos tranquilidad en nuestra vida y no tengamos la sensación de que nos jugamos el presente y el futuro de nuestra familia y nosotros mismos en el casino. Bueno, pues yo creo que el señor presidente del Gobierno no está legitimado para hablar de seguridad cuando su Gobierno lo que hace es inyectar inseguridad laboral. Cuando impone el Decretazo está generando inseguridad, porque está recortando y reduciendo garantías que, como derechos existían en nuestra sociedad en caso de despido o en caso de desempleo.

En este sentido, las organizaciones sindicales vamos a seguir manteniendo la tensión con el Gobierno del Partido Popular para seguir insistiendo machaconamente en que se tiene que producir la derogación del Decretazo. De manera tal que el próximo día 5 de octubre, para hacer visible de nuevo, tras el 20 de junio, nuestra oposición al Decretazo vamos a celebrar una gran concentración de trabajadores en Madrid para volver a machacar en la necesidad de que se restituyan derechos socio-laborales básicos, como son las garantías en caso de despido o como el derecho a una prestación económica en caso de desempleo.

En este momento, no sólo tenemos la convicción, sino que hemos acumulado perspectiva e información de hasta qué punto la anterior reforma laboral que impuso el Partido Popular en 2001 ha sido un fracaso. Los ejes de aquella imposición, que supuso la primera quiebra del diálogo social, eran a juicio del Gobierno conseguir mejorar la contratación a tiempo parcial y conseguir rebajar la precariedad laboral. Pues ni una cosa ni otra ha conseguido el Gobierno del Partido Popular. La contratación a tiempo parcial sigue estancada, si no ha disminuído y la precariedad laboral ha alcanzado records históricos en las

cifras de paro registrado, como se ve en los meses de julio y agosto.

Por eso en la actualidad hay, a mi juicio, una oportunidad clara de debatir la iniciativa legislativa popular que tenemos registrada en el Congreso de los Diputados y que tiene como ejes fundamentales restringir los accidentes laborales, que están relacionados con la precariedad laboral, e incorpora en sus contenidos una alternativa a la reforma laboral del año 2001.

Por último, he de manifestar que creo que en la actualidad es evidente el agotamiento de la receta económica del Gobierno del Partido Popular. Los trabajadores y la sociedad española pueden reconocer fácilmente que la política sociolaboral del Gobierno del PP han producido deterioro del empleo y eliminación de derechos básicos de los trabajadores de este país. La política fiscal ha tenido como consecuencia, a través de las privatizaciones y de la pérdida de recaudación del impuesto de la renta de las personas físicas, un debilitamiento de los servicios públicos.

A su vez, creo que a lo largo de este año se ha venido a derrumbar una onda doctrinaria que pretendía relegar a un segundo plano la importancia de los salarios y la importancia de un empleo decente. El vicepresidente económico del Gobierno del PP, haciéndose eco de la onda doctrinaria neoliberal, ha venido insistiendo en los últimos años en que es relativamente importante el mantenimiento del poder adquisitivo de los salarios, la calidad en el empleo ¿por qué? porque él ofrecía otras fuentes de aportación de rentas a los trabajadores. Tengo que manifestar que en 2000 tenían cierto éxito. Pero ya hay perspectiva para saber adónde nos ha llevado la política económica del PP. Cuando se decía que se compensan las rentas a través de las inversiones en Bolsa ahora resulta que la Bolsa ha perdido el 25% de capitalización y el selectivo Ibex 35 ha perdido el 35%. se decía que se podía, a través de la bajada de los tipos de interés, establecer esa compensación de renta y se ve cómo esta rebaja no ha tenido repercusión en un bien básico como es la vivienda, porque la vivienda ha seguido subiendo de forma irrefrenable. Por tanto, creo que estos ejemplos ponen claramente

de manifiesto cómo no hay alternativa a un empleo decente, de calidad, en unas condiciones laborales dignas y con un salario adecuado. Pero no hay alternativa ni aquí, ni en Estados Unidos, ni en Alemania, ni en ningún país del mundo desarrollado o de los países en vías de desarrollo.

Por lo tanto, creo sinceramente que nosotros estamos en buenas condiciones para defender nuestras propuestas y defender el papel y la función que las organizaciones sindicales tenemos encomendadas en las sociedades democráticas. En ese sentido, tendremos que tener una perspectiva más amplia y saber que nuestro compromiso tiene que ser más amplio y que la dimensión sindical en el ámbito nacional es cada día más estrecha, mientras que la dimensión internacional cada vez adquiere mayor relevancia. Indudablemente para defender una visión del mundo en favor de la igualdad, de la justicia, de la solidaridad. Para defender el pan, la paz y la libertad, que son los ejes básicos del mensaje sindical a nivel mundial y que hoy, como en cualquier otra época, pasan por tener derecho a una vida digna y eso necesariamente hoy hay que seguirlo interpretando en la dimensión de un empleo digno, decente y adecuadamente retribuido. Nada más. Muchísimas gracias a todos.